



JONATHAN FRANZEN
*Zona
templada:
Peanuts y caos*

Página 3



LINERO MONTES
*Genética de
una familia
colombiana*

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 225 | JUEVES 24 DE MARZO DE 2016



Libros actuales y libros contemporáneos



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

JUAN CRUZ RUIZ EXPLORA LA CRÓNICA PERIODÍSTICA A TRAVÉS LOS CRONISTAS

En su nuevo trabajo, el periodista, editor y escritor español Juan Cruz Ruiz reúne entrevistas a algunos de los mejores representantes de la crónica para explorar cómo el género se ha colocado en la cima de la producción literaria hispanoamericana en el último tiempo. En *Literatura que cuenta* explora cómo el género se ha colocado en la cima de la producción literaria hispanoamericana en el último tiempo

a través de algunos nombres —Leila Guerriero, Alberto Salcedo Ramos o Josefina Licitera—. “El género es el periodismo. Periodismo absoluto, bien escrito. Pero si no es periodismo bien escrito no es periodismo, sería otra cosa. Sería ficción, por ejemplo. Para escribir bien el periodismo ha de tener datos. Sin datos eso sería literatura, noble arte donde la haya, pero no es periodismo”, fundamenta Cruz.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 24 DE MARZO DE 2016



BEST SELLERS. HAY ESCRITORES QUE ESCRIBEN PARA SER LEÍDOS, OTROS LO HACEN PARA SER VENDIDOS. ISABEL ALLENDE Y J.K. ROWLING, PREFERIDAS DE LAS GRANDES EDITORIALES.

Libros actuales y libros contemporáneos



→ VICENTE BATISTA

Los actores suelen decir que se deben a su público. Hay un considerable número de escritores que manifiestan una vocación parecida: proclaman deberse a sus lectores; escriben lo que, suponen, ese conglomerado anónimo está esperando leer. ¿Cómo saber cuál es, en un momento determinado, el gusto predominante de los agentes de marketing de las editoriales. A veces se reduce a la mirada astuta de alguien con buen ojo para los negocios. A mediados de los setenta, *Cinco años de soledad* fue una de las novelas de mayor venta. Isabel Allende advirtió que el realismo mágico era la clave de ese éxito. No le costó mucho ubicar a Macondo en la cuerdillera y transformarla a la familia Buendía en la familia Trujillo. El resultado fue *Los años del espíritu*: una novela con un mundo de fantasía que revela de García Márquez. Esta irregularidad no impidió que *La casa de los espíritus* fuera el primer gran triunfo de los muchos que lograrán Isabel Allende quien, ¿por qué negarlo?, sigue teniendo buen ojo a la hora de vislumbrar cuál es el

gusto del momento: a partir de Harry Potter, ese niño mágico creado por J.K. Rowling, se propuso crear a su propio niño aventurero, se llamó Alexander Cold, tiene 15 años, y es el voluntario protagonista de tres novelas para adolescentes: *Las memorias del Águila* y *El jaguar*, *El reino del dragón de ory* y *El bosque de los pigmeos*. Bastó con que don Diego de Vera volviera a ponerse el traje de El Zorro —Antonio Banderas protagonizó dos películas: “La máscara del Zorro” (1995) y “La leyenda del Zorro” (2005)—, para que el entusiasmo por aquel legendario personaje despertara con el mismo fervor de los primeros días. Isabel Allende no desaprovechó la ocasión: sin perder un minuto escribió una novela, *El Zorro, comienza la leyenda*, con numerosas referencias al Zorro protagonizado por Banderas.

Hay escritores que escriben para ser leídos; otros lo hacen para ser vendidos. Las grandes editoriales profesan especial inclinación por esta última categoría. Dick y George Simenon fueron los originales a publicar. Si ayer fue la novela histórica, hoy puede ser la novela romántica y mañana,

tal vez, la novela epistolar. En lo que se proponen, ya se trate de historias planteadas desde la autoayuda o libros de aventuras esbozados desde la banalidad, esos volúmenes consiguen su propósito: entretener, hacer menos tedioso el viaje en avión o en ómnibus. Todo es válido porque, en definitiva, todo es literatura. “Arte que emplea como medio de expresión la palabra hablada o escrita”, se cree candorosamente. Sin embargo, hay buena y mala literatura.

Stephen King, habituado a encabezar las listas de best sellers, estableció una escala de valores. En su libro *Mientras escribo* presenta una pirámide. Los malos escritores estaban en la base, luego le seguían los aceptables; en el tercer nivel ubicó a los buenos y por último, en la punta, “encima de casi todos nosotros”, a los genios. ¿Pero en base a qué criterio se es malo, aceptable o bueno? A comienzos de los años 40 André Gide y André Malraux advirtieron que esas novelas policíacas de Dashiell Hammett trascendían el género y estaban en la cima de la literatura. “En *Cocodrilo*, esos diálogos, conducidos con mano maestra, son cosa para enfrentar la con Hemingway y hasta con Faulkner”, escribía Gide en junio de 1942. El propio Gide no vaciló en afirmar: “George Simenon

es el mayor, quizá, y el más auténtico novelista de cuantos tenemos hoy en la literatura francesa”. Hasta ese día, las novelas de Simenon eran un entretenimiento que se comparaba en los quioscos.

Mario Vargas Llosa y Guillermo Cabrera Infante también mencionaron una tarea de rescate. Ampliarían que Corín Tellado era una autora digna de tenerse en cuenta. Claro que no por la bondad de su escritura sino por la cantidad de ejemplares que vendía. Confundir calidad con cantidad suale ser peligroso. En el rubro No Ficción de la lista de best sellers las recetas de la Hermana Bernarda completan con las reflexiones acerca de la violencia institucionalizada de Michael Moore. Es cierto, tanto los libros de la Hermana Bernarda como las críticas de Michael Moore pertenecen a la no ficción, sin embargo, convalida señalar ciertas diferencias.

No hace mucho, Juan Goytiso marcó un camino posible para alumbra esas diferencias distinguió la actualidad de la contemporaneidad. “El mundo actual —dijo— es del día, lo efímero, el hijo de la moda; la contemporaneidad es lo que dura, lo que

resiste, lo que circula a través del tiempo”. En base a ese criterio, y más allá de las cifras de ventas, *El Quijote*, *Guerra y Paz*, *Pedro Páramo* serían libros contemporáneos; en tanto que *El alquimista*, *El cliente*, *Dénde de honor*, más allá de las cifras de ventas, sólo serían libros actuales.

A mediados del año 1840 cientos de norteamericanos se agrupaban en el puerto de Nueva York con el fin de aguardar a los barcos que venían de Inglaterra. La tripulación y los pasajeros de esas naves podían informarse cómo seguían las desventuras de la hija de la heroína de *La tienda de antigüedades*, la novela que Charles Dickens publicaba por entregas en la revista *El rey del mar* *Hamptrey*. Una comoción aún mayor se produce hoy ante cada nueva aventura de Harry Potter. En 1840 Dickens era un escritor de éxito, un escritor actual, según la fórmula de Goytiso; hoy, siguiendo esa misma fórmula, es un escritor contemporáneo. ¿Sucesora lo mismo con J.K. Rowling? ¿Dashiell Hammett a futuro cuyo resultado jamás conoceremos. No queda sino seguir eligiendo libros de actualidad que logren ser contemporáneos en todas las épocas: una condición que, desde siempre, sólo consigue la buena literatura.

Con *Cinco esquinas* (Alfaguara), una novela que fusiona sus históricos focos narrativos con el fastidio que lo provocó la persecución mediática por su romance con Isabel Pleyse, Mario Vargas Llosa revalida su pulso afilado para la ironía a la vez que fija posición sobre la banalización de los medios, la corrupción y las democracias débiles. El escritor peruano ha decidido regresar a la ficción con

una mezcla de *thriller* y retrato social que pone el foco sobre el mal periodismo, "—el amarillo y chismoso"— y donde el sexo aparece como el recurso que le pone la pimentera imprescindible a este entramado ambientado en el barrio limeño de las Cinco Esquinas, que en el siglo pasado fue eje de un renacimiento cultural y bohemio, y hoy es una zona peligrosa.



Zona templada: Peanuts y caos



LEONARDO HUEBER

Zona templada (Seix Barral, 2005, colección Únicos), es un relato en el que Jonathan Franzen describe las sensaciones que lo provocaron, a los diez años, el darse cuenta de que el mundo hogareño no es un lugar perfecto, sino más bien la muestra pequeña de una sociedad insegura, frágil y violenta. Para resguardarse de esa realidad que lo cachetea sin previo aviso, el pequeño Jon encuentra el refugio perfecto: las historietas de *Peanuts*.

En mi mesilla de noche estaba el Tesoro Peanuts, una antología grande y gruesa, de tapa dura, de las historietas de Charles M. Schulz y administradas por la mamá de mi madre me la había regalado en Navidad, y yo la releía desde entonces a la hora de acostarme. Como la mayoría de mis computriotas de diez años, yo mantenía una íntima relación privada con Snoopy, el perro de la historieta. Era un animal no animalizado y solitario que vivía entre criaturas más grandes de una especie distinta, lo cual era más o menos lo que yo sentía en casa.

En este relato, Franzen describe a su propia familia desde los ojos del niño que fue en 1970, esa época de las comunas juveniles del sexo libre y las drogas que expanden la conciencia (En



JONATHAN FRANZEN. ES CONSIDERADO POR THE NEW YORKER COMO UNO DE LOS VEINTE AUTORES CAPITALES DEL SIGLO XXI.

aquella entación agitada, mientras la llamada generación *gop* desgarraba el paisaje cultural, la obra de Schulz era casi la única que todo el mundo amaba.), de la interminable Guerra de Vietnam (En mayo de 1970, pocas noches después del tiroteo del Kent State, mi padre y mi hermano Tom, que tenía diecinueve años, empezaron a pelearse. No se peleaban por la guerra de Vietnam, que los dos despreciaban. La riña fue regularmente por varias cosas a la vez.), de las misiones a la luna (los astronautas del Apolo X, en su ensayo general para el primer alunizaje, habían bautizado como *Charlie Brown* y *Snoopy* a la nave con que entraron en órbita y alunizaron.).

Es en aquel contexto de cambios y caos que la pelea a la que se hace referencia en el párrafo anterior, la que deriva en el abandono del hogar por parte de Tom, le hace visualizar al pequeño Jon Franzen el cuadro completo de un mundo y, sobre todo, una casa, en los que ya no se puede pisar firme. Jon no sólo se boicotea a sí mismo, sino que también le permite sentirse culpable por todo, desde no haber cedido a la

tentación de arrojar una rana a una fogata hasta de la muerte de un compañero de escuela en un accidente de tránsito, pasando, entre otras cosas, por la frialdad con que trata a su madre, por preferir unas bolitas a otras, por los juegos de mesa a los que no le gusta jugar (a la vez, cuando sus amigos no estaban, abría las cajas y examinaba las piezas con la esperanza de que los juegos se iniciaran menos olvidados), de Don Oso, que no encajaba bien con sus otros peluches.

La clave de su comportamiento se encuentra en este párrafo:

"Me siento culpable de todo lo que hago", dice Charlie Brown. Está en la playa y acaba de tirar su guijarro al agua y Lino ha comentado: "Muy bonito... A esa china le ha costado cuatro mil años llegar a la orilla y ahora tú la mandas de vuelta."

Es en las historietas de *Snoopy* que Franzen se apoya para mostrar su mundo de los años setenta, porque allí es donde la cédula era divertida y la inseguridad disminuida.

Promediando el relato, el mundo de *Peanuts*, la biografía y declaraciones de Charles Schulz y las vicisitudes del pequeño Jon

comienzan a correr en paralelo. Y Franzen, Jonathan, se divierte confundiendo y mezclando estas tres historias, haciéndolas una en el desenlace.

Zona templada es un relato excelente, que en sus cuarenta y cuatro páginas muestra una sociedad en crisis y un cambio de paradigma cultural desde la visión de un niño que se atrinchera tras lo único que lo mantiene anclado al mundo: *Peanuts*.

Me pregunto por qué sigue siendo tan penoso decir que algo es "historieta". Me lleva media vida conseguir ver a mis padres como personajes de tiras cómicas. Y qué gran victoria sería llegar a ser yo mismo un cómic.

Zona templada fue publicado en *The New Yorker* y *The Guardian*, además de formar parte de la antología *Best American Essays*. En la edición de Seix Barral viene acompañado de un excelente y exhaustivo prólogo escrito por Gustavo Martín Garzo.

El autor

Jonathan Franzen nació en 1959 en la ciudad de Chicago, Illinois, Estados Unidos. Es considerado por *The New Yorker* como uno de los veinte autores capitales del siglo XXI. Es autor de las novelas *Ciudad veintisiete* (1988; Alfaguara, 2003), *Movimiento fuerte* (1992; Alfaguara, 2004), *Las creaciones* (2001; Seix Barral, 2002), *Libertad* (2010; Salamandra, 2011) y *Pareca* (2015; Salamandra, 2015). También escribió los ensayos *Cómo estar solo* (2002; Seix Barral, 2003) y *Mis afuera* (2012; Salamandra, 2012). Además de *Zona templada*, es autor de otro texto autobiográfico en el que explora su infancia y adolescencia: *Zona fría* (2006; Seix Barral, 2008).

¿Apui vive Charlie Brown? ¡El hermano de Charlie Brown! ¡Si, sí, sí! ¡Mi buen amigo Charlie Brown!... ¡Como le oíste!



EL CARÁCTER NORMAL QUE PUEDE TENER LO ATROZ

Fuera de lugar (Anagrama), la nueva novela Martín Kohan, aborda el tema de la pedofilia desde un registro policial intenso, hipnótico, por momentos frenético, que se mele de lleno en la oscuridad que habita en las personas "normales", y también reflexiona sobre el cambio de época que significó la aparición de internet. La novela plantea el tema del abuso infantil a partir de un minucioso

trabajo sobre la normalidad de lo atroz y reflexión sobre la fotografía –el magnetismo de la imagen fija–, que le permite hablar sobre el salto de lo analógico a lo digital al ritmo de un violento policial que no da respiro ni ofrece salida. Kohan (Buenos Aires, 1967), es uno de los autores más celebrados de su generación y fue ganador del Premio Herralde de Novela por Ciencias Físicas.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 24 DE MARZO DE 2016

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ SEBASTIÁN BASUALDO

Un hombre de cincuenta años, desempleado, soltero y pintor que vive en el barrio de Villa Dania, en Santa Marta, un buen día decide por recomendación de un amigo suyo, dejar de comprar libros, vender los propios y dedicarse únicamente a leer revistas y recetas de cocina con el propósito concreto de llevar adelante una vida más sencilla y menos intranquila.

"Cuento esto, porque en el periódico correspondiente al día 23 de junio de 2015, leí y releí un único aviso. Lo encontré de sopetón y decidí leerlo, pues, cosa más extraña, parecía exclusiva y estrictamente dirigido a mí. [...] Si es cierto, como dicen los griegos, que no son los lectores los que buscan los libros sino los libros los que encuentran a su lector ideal, entonces esto mismo podría pensarse con el aviso publicitario en el diario de aquel día específico. "En efecto, decidí leer completo el anuncio, aunque en su introducción ya era claro y elemental: "Se necesita pintor mayor de cincuenta años, en lo posible tan flaco como escrupuloso". Y es de este modo como comienza la nueva novela del escritor y pintor colombiano Guillermo Lino Montes, *ADN/DNA*, recientemente publicada por la editorial Babilonia, en donde se narra la historia del protagonista con nombre homónimo al autor que por casualidad o por negligencia, incluso como si secretamente estuviese respondiendo a su propio destino, encuentra un aviso clasificado en el diario que, en una primera lectura, resulta tan enigmático como sorpresivo: "Indispensable que ame la poesía [...] "Sueldo: seis milanes mensuales. Arreglo de un apartamento. Almorzar diario. Luz y agua. Lavado y planchado". Y, como por sí fuera poco, luego aclara: "Se necesita que su nombre sea Guillermo Lino Montes".



PINTOR Y ESCRITOR.
GUILLERMO LINERO MONTES.

Genética de una familia colombiana

A partir de este momento, la vida del narrador dará un vuelco. Decide tomar sus papeles de pintor, el caballete y dos libros de poesía que aún sobreviven a la desaparición de su biblioteca y presentarse puntual y solícito en la oficina del fondo del mundo publicitario "Barrio Residencial El Prado, preguntar por Sebastián Lafuente". Entonces de inmediato surge la pregunta: "¿Qué necesidad desesperada lleva a un hombre solitario a responder sin miramientos ni cuestionamiento

alguno el aviso clasificado de un diario que lee a desgano y casi sin prestarle demasiada atención?

Lo más interesante de la novela comienza precisamente en el punto exacto en el que Lino Montes tiene que responder encubierto un anuncio de un hombre misterioso y callado, en nombre como un barco, enfermo de un cáncer terminal, que apenas sí dice lo que necesita, que vive so-

lo en un caserón enorme con su hija Iliana, una hermosa mujer de ojos verdes "como un sortilegio" que hechizarán al pintor, y con sus dos criados: un hombre con aspecto de muchacho llamado Pablo y una mujer que se mueve como un fantasma en la habitación, llamada Lorena, quien se ocupa de los oficios de la casa. "Se trata de realizar un retrato de familia, que se titularía, así me lo expresó con énfasis: "Retrato de la familia del señor Lafuente". Además, debía incluir a

la esposa del dueño de la estancia, Iliana María de Lafuente, quien llevaba difunta más de diez años.

De este modo, conforme van pasando los días de su estancia en aquella casa, el aire misterioso que lo envuelve todo irá acrecentándose cada vez más: la presencia extraña de cinco gatos que aparecen y desaparecen como por acto de magia y que Sebastián y su hija imitan maullando encerrados en sus dormitorios, los largos almuerzos y cenas en silencio, la extraña relación entre los dos criados, la seducción constante por parte de la hija de Lafuente para con el pintor y además la presencia amenazante de un cuarto, como un corazón delator, al que se tiene prohibido el ingreso, van conformando lentamente el ambiente casi fantasmagórico y hasta sórdido que construyen, junto con la prosa poética y minuciosa del narrador, la casquineta en la que Lino Montes decide pasar una temporada para cumplir con lo que el mismo considera que es su deber en el mundo; pintar el retrato familiar de un hombre que le resulta ajeno y distante, pero con el que siente una obligación moral: "Yo había sido contratado para plasmar en un retrato, para dar testimonio de un drama que, afortunada o desafortunadamente, constituía un suceso doméstico común y corriente. Como lo dijo el poeta: "Morir, es en moneda corriente, morir es una costumbre que sabe tener la gente".

Con una técnica notable para la construcción del clima narrativo de los personajes, *ADN/DNA* podría perfectamente inscribirse en la tradición que inauguró el escritor norteamericano Edgar Allan Poe y que bien podría resultar algo así como una puesta en diálogo con "La caída de la casa Usher" de Edgar Allan Poe o "El extraño caso del doctor Jekyll y el doctor Mr. Hyde" de Robert Louis Stevenson. Guillermo Lino Montes ha escrito una novela que se instala en lo mejor de la literatura colombiana contemporánea.